



“Queremos ser un referente académico global”

Eugènia Bieto y Conny Hübner están al frente de la Dirección General y del Executive Language Center (ELC), respectivamente. Estas dos mujeres, que tienen en común su devoción por el trabajo y una experiencia docente dentro de ESADE, nos hablan sobre cómo entienden la educación en nuestra institución y cuáles son sus retos de futuro.

El nuevo timón de ESADE

¿Qué diferencia hay entre el ESADE que cogió su predecesor en la dirección y el actual?

E.B. Durante los diez años de dirección de Carlos Losada, ha habido una progresión muy notable en el proceso de internacionalización que ha llevado a cabo esta institución.

Ahora ESADE se halla entre las primeras escuelas de negocios del mundo.

E.B. Somos una escuela internacional porque ahora estamos, a escala mundial, dentro del mapa de opciones de los alumnos que quieren estudiar, por ejemplo, un MBA en el mundo, y porque el número de profesores internacionales también ha aumentado. En sus inicios, ESADE fue una escuela local que únicamente atraía a alumnos del entorno geográfico más cercano, mientras que ahora una parte importante de nuestros estudiantes provienen del extranjero. Un ejemplo lo

constituyen el MBA y el MSc donde más del 80% de los alumnos son internacionales.

¿Cómo encaja el ELC dentro de este proceso y dentro de la estrategia general de ESADE?

E.B. El ELC, que nació como escuela de idiomas, se creó hace más de cuarenta años con el convencimiento de que el directivo del futuro tenía que ser un directivo internacional y debía saber idiomas más allá del catalán y el castellano, porque las empresas empezaban a exportar. Por ello, el inglés se convirtió en una asignatura obligatoria en esta escuela, en una época en la que la gente no lo hablaba. El ELC ha contribuido desde su nacimiento a afianzar y a hacer más sólida la vocación internacional de ESADE.

Porque en aquella época se estudiaba francés...

E.B. En los colegios, se estudiaba francés, pero aquí el inglés era obligatorio. Entonces, nos con-



“Lo que nuestros alumnos aprenden en el aula pueden aplicarlo fácilmente en su vida profesional”

vertimos en la escuela de idiomas más innovadora de Barcelona y la gente quería venir a estudiar inglés aquí porque se enseñaba bien y porque ya teníamos una metodología diferente e innovadora. Desde entonces, el ELC ha acompañado a ESADE en su proceso de internacionalización, enseñando inglés a nuestros estudiantes españoles y castellano a los estudiantes internacionales. También con una mirada al futuro: los directivos de las empresas españolas que se globalizan han de ser capaces de negociar por teléfono en inglés, de defender sus propuestas ante sus jefes en inglés, de modo que estamos ayudando (realizando una especie de acompañamiento) a las empresas en su proceso de internacionalización.

Y, desde otro punto de vista, el ELC nos da un gran apoyo con su Servicio Lingüístico en la internacionalización del debate social y en la investigación.

En la situación actual de crisis, ¿existe una implicación del ELC con la sociedad?

C.H. Creo que, en la situación actual, en que la oferta de trabajo no puede atender a la demanda, la labor formativa que desempeñamos juega un papel importante para ayudar a los más jóvenes a salir adelante. Una buena formación en idiomas siempre puede ayudar a abrir puertas a personas capacitadas para que puedan trabajar tanto aquí como en otros lugares. Se da la paradoja de que existen países que actualmente están buscando personal cualificado, pero quieren a personas con competencias lingüísticas, que hablen inglés y también otros idiomas.

Para que la gente pueda aprovechar las oportunidades que se presentan fuera de España, vamos

a ampliar nuestra oferta de idiomas y proponer cursos intensivos de alemán y francés. Y, más allá de la situación actual, nuestro compromiso con la sociedad consiste en ofrecer soluciones para el aprendizaje de idiomas y ayudar a comprender las diferentes realidades culturales.

Hablas de formación, pero ¿qué es una buena formación para ESADE?

E.B. Una buena formación no se limita a proporcionar conocimientos, sino que también atañe al desarrollo de competencias y al crecimiento personal. Se consigue con una combinación de metodologías, a través de las clases magistrales del profesor, de los trabajos en grupo, del análisis de casos, de las simulaciones en el aula y de las experiencias profesionales paralelas al proceso de formación. Ha de combinar la teoría con la práctica, lo general con lo particular y lo conceptual con lo aplicado. Y no se improvisa: no es fácil tener la fórmula exacta para saber cómo estamos transmitiendo esta formación, sino que está anclada en el conocimiento que se ha ido generando a lo largo de muchos años de experiencia.

¿Y qué es una buena formación en idiomas?

C.H. En mi opinión, debe integrar tres ingredientes básicos: en primer lugar, ha de ser una formación “activa”, que involucre al alumno en el aprendizaje; un idioma no se aprende únicamente estudiando gramática y vocabulario, sino que hay que practicarlos, y su enseñanza requiere una sabia combinación de actividades, de cambios de ritmo y dinámicas de grupo, y ha de saber adaptarse a las necesidades específicas del alumno para que cada uno pueda extraer el mayor rendimiento de las clases. El segundo ingredien-

“Debemos tener una actitud constante de aprendizaje” E.B.

te básico es el “progreso”: En los niveles más bajos, el progreso se percibe rápidamente, pero en los más avanzados hay gente que se siente estancada porque tiene la sensación de invertir tiempo y esfuerzo y no avanzar; en este caso, el análisis del progreso por parte del profesor permite proporcionar al alumno pautas de aprendizaje a su medida, que le ayuden a mantener su motivación. Y el tercer ingrediente importante diría que es la “relevancia”, pues queremos que el alumno perciba que lo que aprende en el aula puede ponerlo en práctica en su vida profesional de forma inmediata.

¿Qué puede ofrecer ESADE que no ofrecen otras escuelas? ¿Cuál sería su rasgo distintivo en la enseñanza de idiomas?

C.H. Si tuviera que resumirlo en una fórmula, diría que combinamos seguridad, rapidez y eficacia. Con estos tres elementos, logramos acercarnos al máximo a una inmersión lingüística, que es el entorno ideal de aprendizaje, pero con la ventaja añadida de la experiencia de un profesional que va guiando al alumno durante este proceso. Todo ello, ensamblado en un contexto donde es fundamental el *networking*, donde el valor de la interacción con los demás y de los intereses compartidos es muy importante.

E.B. Yo añadiría la cercanía al mundo de la empresa. Estamos muy preparados para atender a un público acostumbrado al lenguaje empresarial, que necesita una enseñanza del inglés orientada al mundo de la empresa. Y esto es muy importante, porque una de las principales razones que nos llevan a aprender inglés es la motivación profesional.

¿Hay un rasgo característico que defina la comunidad de ESADE?

E.B. Acabamos de superar un proceso de evaluación para obtener un sello de calidad para escuelas internacionales de negocios y la entidad acreditadora nos ha radiografiado. Tras un análisis minucioso y varios días de entrevistas personales, nos ha comentado que una de nuestras fortalezas es que todas las personas, ya sean profesores, directivos, alumnos, antiguos alumnos o miembros del perso-



nal de administración y servicios, tienen algo en común: un gran compromiso con nuestro proyecto y un orgullo de pertenencia a la organización. Yo creo que, si existe este compromiso, es porque aquí valoramos la integridad, el respeto a los demás y la diversidad, y porque concedemos importancia a los temas relacionados con la responsabilidad social. Estos valores compartidos cohesionan y están en el ADN de las personas que trabajan en ESADE.

Hablemos de vuestros objetivos desde la Dirección General y desde el ELC.

E.B. Desde la Dirección General, tenemos un plan estratégico con dos líneas de actuación principales: la globalización y la innovación. En cuanto a la primera, queremos que ESADE se convierta en una institución académica de referencia mundial, y no solo atraer a alumnos de fuera, sino también establecer fuertes alianzas estratégicas a escala global para desarrollar programas conjuntos, que nuestra investigación sea reconocida en el exterior y que podamos tener voz en determinados foros globales. El segundo reto es aplicar la innovación en cada una de las actividades que realizamos y buscar nuevas formas de transferir el conocimiento. Estamos apostando por ideas como Creapolis, un foro donde las empresas pueden desarrollar su talento, donde pueden aprender conjuntamente y aprovechar la capacidad de innovación que tiene ESADE.

“Nuestros cursos combinan seguridad, rapidez, eficacia y networking” C.H.

C.H. Desde el ELC, queremos seguir apoyando a las empresas en sus procesos de globalización, potenciando el uso del inglés y ampliando la oferta de idiomas con cursos de francés y alemán. Debemos afrontar retos metodológicos y adaptarnos a las formas de comunicación que surgen entre las nuevas generaciones. Ya se habla de la formación 2.0 y es necesario crear fórmulas para que el aprendizaje de idiomas se desarrolle también en estos escenarios inéditos.

Pasando a un terreno más personal, ¿cómo aprendisteis vosotras idiomas?

E.B. Yo tuve una formación bilingüe francés-español porque estudié en el Liceo Francés; a continuación, estudié latín y luego inglés. Cuando entré en ESADE, tenía una formación gramatical muy sólida y aquí continué con las clases de inglés. Luego lo he aprendido practicando y apuntándome a los cursos del ELC. En realidad, me he pasado la vida estudiando inglés y creo que siempre tendré la sensación de no dominarlo lo suficiente: hemos de estar con una actitud permanente de aprendizaje.

C.H. Yo empecé con el latín a los diez años, lo estudié durante nueve años y me proporcionó un buen fundamento con los idiomas. El inglés lo estudié durante cinco años en el colegio: en Alemania, teníamos 5 o 6 horas semanales. También aprendía con las letras de las canciones que me gustaban y con esta base me fui un año a Estados Unidos con una beca universitaria.

¿Qué os aporta el trabajo en ESADE?

E.B. Aquí siempre tengo la sensación de que estoy creciendo como persona. Trabajamos en un lugar donde se produce un intercambio de ideas muy enriquecedor, un espacio diverso, con múltiples culturas, donde aprendemos mucho unos de otros. Es un espacio abierto al mundo exterior. Creo que trabajar aquí es un privilegio.

C.H. Trabajar en ESADE me plantea retos constantes y me aporta satisfacción. Los retos los veo necesarios, porque entiendo que nos marcan un

rumbo y nos hacen crecer, y la satisfacción se obtiene cuando logras cumplir los objetivos que te has marcado, cuando alguien te felicita por un trabajo bien hecho o recibes el agradecimiento de tus colaboradores. Ambos te proporcionan la energía necesaria para seguir luchando.

Para acabar, ¿no echáis de menos la enseñanza?

C.H. Sí que la echo de menos. Me he tomado este primer año de dirección como un paréntesis mientras me familiarizo con el nuevo cargo, pero quiero volver al aula pronto. Creo que es necesario, especialmente en la enseñanza de idiomas, porque todo cambia rápidamente y, sin el contacto estrecho con el aula, pierdes el hilo rápidamente.

E.B. Yo también echo de menos las clases, pero actualmente la Dirección General no me deja tiempo para prepararlas. Recuerdo perfectamente que en mi último día les dije a mis alumnos: “Esta es la última clase que daré en los próximos dos años.” Y ya entonces presentí que iba a añorar la docencia, porque me ha proporcionado grandes satisfacciones personales. Cuando enseñaba Entrepreneurship, algunos de los que fueron mis alumnos venían y me decían: “He creado mi empresa y quería contártelo.” Incluso algunos me comentaban que mis clases les habían cambiado la perspectiva sobre cómo iban a desarrollar su vida profesional para lanzarse al mundo de la iniciativa emprendedora. Les había explicado cómo era posible convertirse en empresarios y era muy emocionante que finalmente vinieran a contármelo.

Memorable.

E.B. Sí, lo explico a veces en mi blog. ●

Eugènia Bioto. Licenciada en Dirección y Administración de Empresas y en Ciencias Empresariales por ESADE y Doctora por la Universidad Ramon Llull. Es una especialista en temas financieros y siempre ha mostrado devoción por el mundo de los emprendedores. Se ha convertido en la primera mujer al frente de una escuela de negocios en Europa, al acceder a la Dirección General de ESADE.

Conny Hübner. Licenciada en Germanística e Historia por la Universidad de Augsburg y posgraduada en didáctica de alemán. Complementó su formación con el programa de Alta Dirección de Empresas de ESADE. Pasó dos periodos de un año en Venezuela y en Estados Unidos con el objetivo de enriquecer su formación y experiencia. En 1997, se trasladó a España e inició su colaboración con el ELC, donde ha desempeñado diferentes cargos de responsabilidad en los últimos 10 años. Es Directora Ejecutiva del ELC.